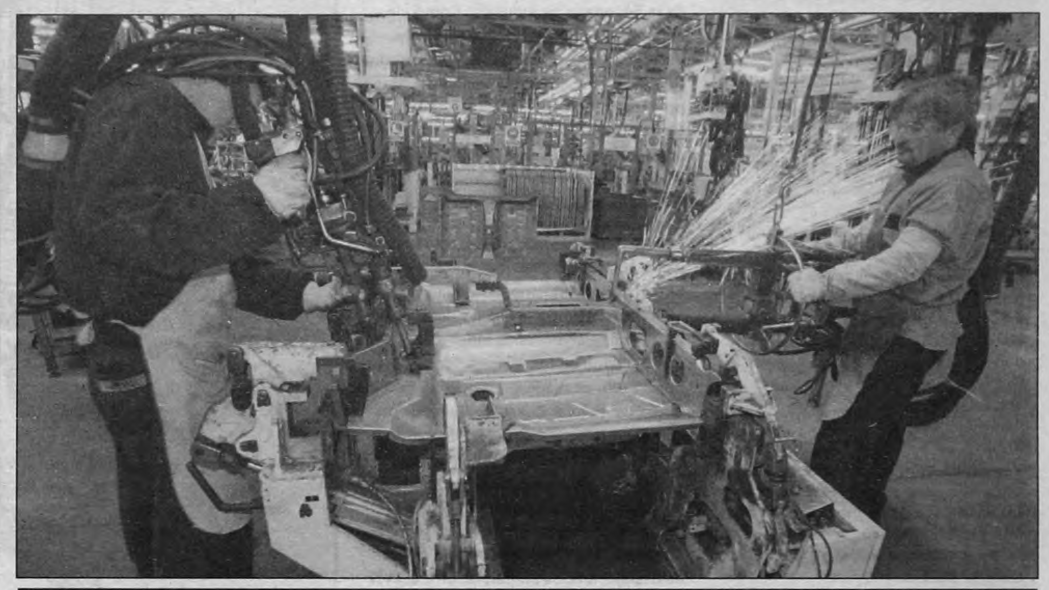


INTI
Instituto Nacional de Tecnología Industrial
Secretaría de Industria, Comercio y Minería
Ministerio de la Producción



Invitación de la gente del INTI al diálogo sobre la relación entre la tecnología y la calidad de vida de los argentinos.



EN ENERO EL INTI FUE CONVOCADO POR:

JEFATURA DE GABINETE DE MINISTROS
• Para el control de productos fabricados con asbesto.

MINISTERIO DE LA PRODUCCIÓN
• Para presentar propuestas de articulación con el sistema productivo y tecnológico de Brasil.

MINISTERIO DE TRABAJO
• Para tomar contacto con emprendimientos productivos de naturaleza social y proponer cómo darles sustentabilidad. Se visitaron decenas de proyectos, comenzando en la zona de Berazategui.

SECRETARÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y MINERÍA
• Para definir un sistema de medición de contenido neto de metales en los concentrados de minerales que se exportan.
• Para asistir a los fabricantes de heladeras en la mejora de su eficiencia energética, dándoles así mayor competitividad.
• Para otorgar el número CHAS (Certificación de Homologación de Autopartes de Seguridad) a los fabricantes o importadores.

SECRETARÍA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE
• Para la capacitación de 6.000 técnicos de todo el país en el control de la emisión de contaminantes perjudiciales para la capa de ozono.

SECRETARÍA PARA LA TECNOLOGÍA, LA CIENCIA Y LA INNOVACIÓN PRODUCTIVA
• Para dictar maestrías de calidad industrial en el interior del país.

AFIP
• Para poner en marcha el programa de verificación de todas las básculas, tolvas y tanques de almacenamiento de combustible y puntos de control de gasoductos que se utilizan en territorio aduanero (Ver nota).

INSTITUTO NACIONAL DE ASOCIATIVISMO Y ECONOMÍA SOCIAL (INAES)
• Para establecer un sistema de apoyo técnico a las empresas quebradas administradas por los obreros.

Municipio de Gualeguaychú (Entre Ríos), Municipio de Firmat (Santa Fe), Cooperativa Eléctrica de Concordia (Entre Ríos)
• Para avanzar en la asistencia técnica a la producción local y participar en la capacitación de técnicos.

FEDERACIÓN DE PANADEROS
• Para establecer un sistema de tipificación de harinas, que permita asociar mejor precio con calidad.

Menos mal que en enero en Argentina la gente se toma vacaciones...

EDITORIAL

Presentación de la tecnología

Por Enrique M. Martínez*

Los países ricos tienen mucha, la cuidan y la aumentan. Los países pobres no tienen. Se la compran a los países ricos.
Es valiosa, porque la tienen los ricos. Pero es presentada como un problema, ya que políticos de la periferia dicen que la producción moderna incorpora tecnología, pero ésta elimina empleo. Durante toda la década pasada, ésta fue la explicación predilecta del desempleo argentino, como un subproducto inevitable de ser modernos. Hasta que nos acordamos de la injusta distribución del ingreso. Desde entonces la pobre tecnología no es ni mencionada como causa de un mal.
Demasiado silencio y demasiada confusión. Hay una primera justificación. A diferencia de la economía o la sociología o la política, nos metemos con la naturaleza y con la forma en que la transformamos. Los principios de la física, la química o la matemática, no resultan del mismo sentido común que el déficit fiscal o la lucha por el poder.
Cualquiera sea la densidad de una discusión filosófica, ésta será más accesible al inexperto –al menos aparentemente– que entender las ondas electromagnéticas, una pila o cómo se hace un vidrio transparente partiendo de arena. Muchos ingenieros maduros no podrían decir que entienden un ciclo termodinámico, fundamento de un motor. Cuando me miro al espejo, veo uno de ellos.
La pregunta es: ¿Por qué el poder de esta parte del mundo –económico o político– jerarquiza la tecnología y a la vez la deja fuera de su discurso, o balbucea confusamente sobre ella?
Respuesta: Porque la considera algo que se compra para aumentar su riqueza y por ende su poder, pero que no se comparte, no se socializa. La gran mayoría de los poderosos argentinos no ha generado tecnología, la compró. Lo hicieron para aumentar la productividad de sus empresas; esto es: el valor agregado por persona ocupada. Ese paso lo dieron para aumentar su ganancia, no la del conjunto de quienes participan en la empresa. Por lo tanto, es un hecho privado, no un hecho social. Se aumenta el patrimonio personal, no el bienestar colectivo. La década de los noventa es notable para dejar en evidencia esto.
El aumento de la productividad industrial fue importante, pero el salario real cayó, mostrando que los empresarios se quedaron con toda la mejora, y con algo más de lo que tenían al comienzo.
En los países que producen tecnología, que realizan innovaciones de procesos, diseñan nuevas máquinas y productos, la cosa es distinta. El proceso de creación ya no es como la historia de los inventores de fines del siglo XIX, solos, encerrados en su gabinete. La creación de conocimiento aplicado, en el mundo moderno, es un hecho colectivo. Se necesitan muchas personas, a menudo de varias empresas, vinculadas con armonía, para producir cosas nuevas. En tal caso, los frutos de su trabajo deben ser repartidos. De lo contrario, el proceso automáticamente se interrumpiría, por falta de estímulo.
En los países periféricos, por el contrario, se habla de incorporar tecnología cuando se compra una máquina que desplaza trabajadores. Esa máquina ni siquiera genera trabajo en otro lugar del país –para producirla– ya que es importada.
A partir de aquí, toda contradicción o confusión desaparece. El puñado de verdades básicas en que debiéramos creer es:
◆ Toda comunidad debe tratar que las personas que trabajan lo hagan con eficiencia creciente. Esto se consigue mejorando la tecnología utilizada.
◆ Es totalmente distinto el efecto de generar localmente la mejora tecnológica, respecto de importarla. El primer caso, traslada la ocupación hacia operaciones que requieren más capacitación. El segundo caso –la importación– esencialmente causa desocupación y concentración del ingreso.
◆ Argentina, cada vez que pudo, eligió el camino de importar tecnología, sin siquiera instrumentar en paralelo mecanismos que estimulen el desarrollo tecnológico local en los sectores donde tenemos más posibilidades. El seguido es el camino compatible con una visión de país con poder concentrado.
CONCLUSIÓN: Discutir el perfil tecnológico de un país y cómo lograrlo con esfuerzo de todos es clave para el desarrollo. El silencio es muy mala señal. Discutiremos sobre esto.

* Presidente del INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial)

Informaciones y grageas

• Los cuadernillos productivos, elaborados por el INTI, son una guía para el desarrollo de microemprendimientos. Pueden conseguirse los primeros números sobre: panadería, mermeladas y confituras, artículos de limpieza, indumentaria y autoconstrucción de viviendas.
Contacto: microemp@inti.gov.ar

• El INTI propicia la asociatividad de empresas del sector textil-indumentaria y genera así una alternativa para las pymes hacia la exportación. Ya se crearon cinco grupos: tejido de punto, plano, indumentaria de trabajo, lencería, diseño y tapicería.
Contacto: prodis@inti.gov.ar

• Para garantizar la seguridad infantil en relación al manipuleo de juguetes y de envases que contienen productos peligrosos, se brinda asesoramiento y apoyo técnico para la certificación de productos.
Contacto: certifica@inti.gov.ar

• Algunas de las empresas que apuestan al INTI eligiendo ser clientes: 3M Argentina, Sancor Coop., Carrefour Argentina S.A., Molinos Río de la Plata S.A., Mastellone HNOS. S.A., Acindar S.A., Nestlé de Argentina S.A., DU PONT S.A., Unilever de Argentina, Durlock, BGH S.A., Repsol YPF, SIDERCA S.A., Perez Companc S.A., Bagley S.A., Volkswagen Argentina S.A., Grimoldi S.A., Abbott Laboratories, y siguen...

• En el marco de un Programa Nacional el INTI, a través de un convenio con la Secretaría de Energía, efectúa el control de calidad de combustibles y constata el volumen de expedición de surtidores en las estaciones de servicio del país.
Contacto: procomb@inti.gov.ar

• A pedido de Aerolíneas Argentinas se dictaron cursos al personal de mantenimiento e inspección de aeronaves, de acuerdo con las Normas IRAM – ISO 9712 y MIL STD 1595.
Contacto: mecanica@inti.gov.ar

• La tipificación de quesos argentinos resulta de importancia para el posicionamiento del sector lácteo en los mercados internacionales. A partir de un Proyecto con la Unión Europea, el INTI ampliará la capacidad de sus laboratorios para asistir técnicamente en este campo a los productores de las provincias lecheras.
Contacto: tipifica@inti.gov.ar

• El INTI posee su propia xiloteca, colección de maderas nativas de 160 especies diferentes y una microxiloteca con cortes microscópicos de 400 especies. Se publicará próximamente un atlas de especies maderables argentinas.
Contacto: xiloteca@inti.gov.ar

• Se desarrollaron estudios que permiten el aprovechamiento local de la carne de carpa (difundida en espejos naturales y artificiales de agua) y métodos de industrialización para presentar al consumidor un alimento atractivo.
Contacto: cemcons@inti.gov.ar

• Naranja mecánica: es la marca de una crema desarrollada por el INTI para la empresa Sella y Pega S.A. Se sustituyó un limpiamanos importado por otro de origen nacional y de calidad superior.
Contacto: quimcons@inti.gov.ar

• El medidor de monóxido de carbono y gas metano de uso domiciliario desarrollado por el INTI para la empresa IBRA S.A., es seguridad para bienes y personas, ya que evita el riesgo de explosión y de asfixia o intoxicación.
Contacto: medidor@inti.gov.ar

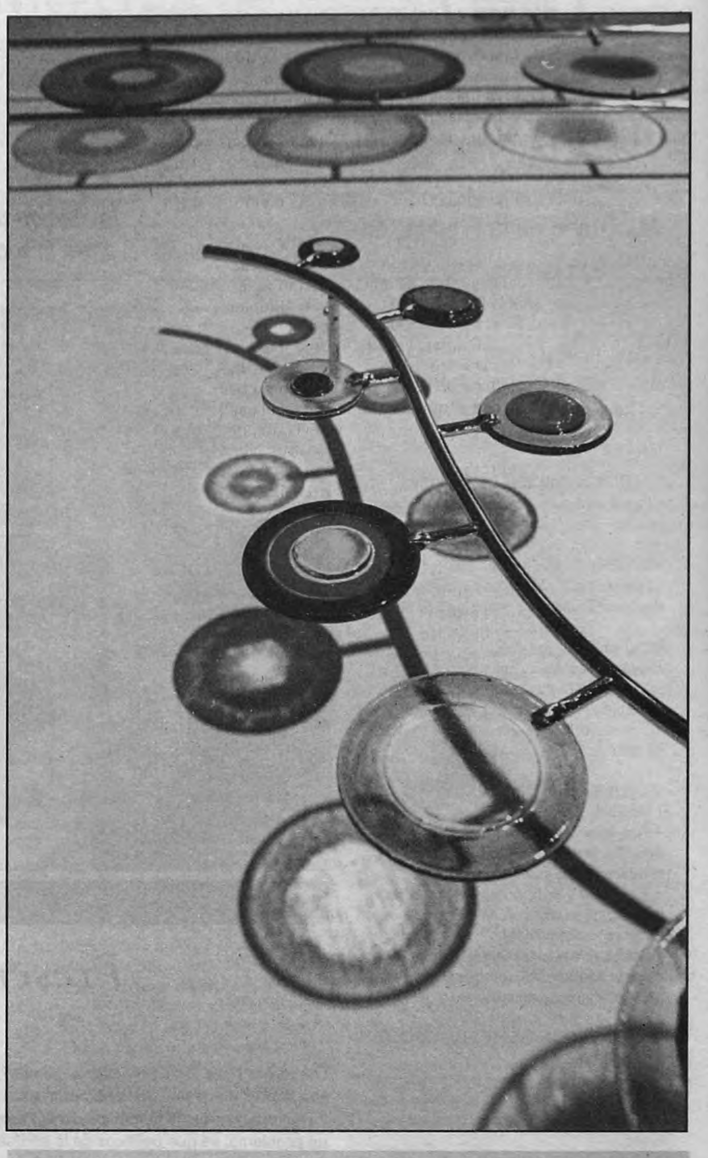
• La Planta Piloto de Químicos Finos facilita la investigación de nuevos productos y el pasaje de la escala de laboratorio a la producción industrial.
Contacto: qfinos@inti.gov.ar

El DISEÑO, herramienta clave

Este tema del diseño cumple con el viejo dicho de "se dice, pero no lo vamo` a hacer". Meneada cuestión, en que se reconoce la importancia del diseño, tanto en los bienes de consumo cotidiano, como en los industriales, pero no se logra incorporar el tópico dentro de la cultura empresaria, ni en un sistema público de estímulo que tenga permanencia en el tiempo.

El Ministerio de la Producción, a iniciativa de la Secretaría de Industria, Comercio y Minería de la Nación, retomó fuerza y decidió crear un Plan Nacional de Diseño. Se busca capitalizar y potenciar esfuerzos previos, como el del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y de cámaras o emprendedores aislados para converger a un programa potente y duradero. Ojalá que esta vez podamos.

El INTI pondrá su aporte y ya está trabajando con la coordinación, que ejerce la Secretaría de Industria, Comercio y Minería. Nuestros principales antecedentes tienen que ver con la indumentaria, aunque también trabajamos con el sector de calzado, de madera y de cuero. Como forma de mejorar nuestra intervención con energía hemos creado un registro de diseñadores al que esperamos que los industriales de los sectores mencionados accedan. Una vez contactado el diseñador cuyo estilo se considere más adecuado para el empresario y definido un plan de trabajo, ambos podrán recurrir al INTI proponiendo un esquema de apoyo financiero para iniciar la relación.
Estamos en condiciones de solventar parte o todos los costos iniciales del diseñador recuperando nuestro aporte a partir del momento que el producto de ese diseño esté en el comercio. Se trata de un esquema intelectualmente agresivo, que compromete a nuestra institución de una manera nueva, auspiciando desarrollos –el diseño es uno de los más usuales– con pago a resultado. Todos tendremos que poner el hombro para que esta iniciativa se consolide. Pero era hora de diseñar nuevos caminos.



Los diseñadores de todas las especialidades que deseen registrarse pueden hacerlo en: www.inti.gov.ar
Para consultar sobre el uso del registro: prodis@inti.gov.ar

Ahuyentando el cuco

El comercio exterior siempre ha tenido algo de misterioso. Si hasta algunos historiadores exagerados dicen que el contrabando está en el origen de algunas riquezas patricias del país. En buena medida, debe ser por la fantasía que generan los barcos que se pierden despacio en el horizonte como si desaparecieran del mundo; o porque toca a las importaciones traer todo aquello que no es propio del lugar, aquello que no tenemos pero necesitamos o deseamos. Nada más laberíntico que un puerto.
Un gobierno moderno, sin embargo, tiene que reducir las incógnitas al mínimo. Debe saber lo que traspasa sus aduanas, sea que parta o que llegue, personas o mercaderías. De estas últimas, debe conocer con precisión qué, cuánto y con qué valor. De esto dependen recursos económicos muy importantes para toda la sociedad y por lo tanto todo debe ser blanco sobre negro. El gris no debe ser color para una Aduana.
El INTI ha sido convocado por la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), de la cual depende la Aduana, para colaborar en este camino de transparencia. A partir del 13 de enero pasado hemos comenzado a verificar la calibración de casi 600 balanzas que pesan los productos cargados en buques o aviones; algo más de 400 tanques de combustible o de aceite con igual función y los nueve gasoductos u oleoductos que cruzan las fronteras. El plazo de ejecución es de cuatro meses, lo que convierte a la tarea en la más exigente en cantidad de técnicos aplicados, que la institución haya encarado en todos sus 45 años de historia. Sin embargo, esta sólo es la primera etapa del convenio firmado, que tiene una vigencia inicial de cinco años.
En febrero debe comenzar la definición de un sistema de medición que le permita a la AFIP disponer en tiempo real y en una única sede central de la información de los pesos o volúmenes cargados a granel en cualquiera de las Aduanas del país.
Cuando ese sistema esté definido –para mayo– deberá concretarse la tercera etapa, de instalación, puesta en marcha y supervisión de todos los instrumentos necesarios para el cumplimiento de ese objetivo, que eliminará toda incertidumbre en este campo. Sólo quedarán los precios, como variable incierta.
Nuestra institución no asume funciones de control ni ejerce poder de policía alguno, ni en el plano fiscal ni en el campo metrológico. Con esta tarea, en cambio, consolida su presencia como asistente técnico preponderante de los organismos públicos, que ejercen la responsabilidad de ordenar la vida de la comunidad en cualquiera de sus aspectos. Estamos orgullosos de este reconocimiento.

Para reemplazar importaciones sin vueltas

La macrodevaluación argentina del 2002 tiene efectos contradictorios, como todo vendaval después de una sequía. Sabemos que hay ganadores notorios –quienes extraen riquezas del suelo– y perdedores reiterados –los asalariados y en general los consumidores de ingreso fijo o nulo–.

Pero en el medio hay una zona gris, donde están quienes producían o intentan producir bienes que competían con importaciones y quienes buscan exportar manufacturas. La creencia general es que la paridad cambiaria es la llave del fracaso o del éxito. Hasta diciembre de 2001, la vestimenta era china, los tomates eran brasileños o las naranjas israelíes. Luego, en 2002, todo consumo tiene origen nacional y hasta inundamos el mundo de productos argentinos.

No es tan simple. Para producir de manera competitiva hay que tener financiación y costos aceptables, pero también hay que SABER CÓMO y hay que ASEGURAR LA CALIDAD.

Por ahora los analistas económicos explican que las exportaciones argentinas no aumentan porque no hay financiación. Es cierto. Esto afecta notoriamente la posibilidad de trabajar de cualquier empresa. Sin embargo, cuando el país vuelva a crecer, descubrirán dos cosas:

Que las exportaciones industriales se concentran en unos pocos rubros. Hoy, menos de 100 empresas exportan más del 60 por ciento del total y esa tendencia no tiende a revertirse.

Que las importaciones crecerán mucho más que las exportaciones, con una sustitución de compras externas centrada en los bienes que ya producía el país en la década del 80: textiles, calzado, alimentos y similares. En 2001 más del 65 por ciento de las importaciones del país no competían con ninguna industria local. Simplemente se trataba de bienes que nunca se habían fabricado y que resultaban imprescindibles como materias primas industriales, como maquinaria o como bienes de consumo modernos, tal el caso de los celulares o los televisores de última generación o tantos otros bienes.

La explicación de esto, que sucederá con certeza, es tecnológica. El país no dispone del conocimiento necesario para producir una vasta gama de bienes, que integran cadenas de valor enteras. Ese conocimiento se puede comprar, se dice. Hay empresas dispuestas a licenciar patentes, a brindar asistencia técnica. También se puede copiar un producto. Sí, como no. Pero admitamos ciertas verdades primarias:

• Quienes compran conocimiento, también lo producen. El grueso de la actividad de transferencia de tecnología se produce al interior del propio mundo desarrollado. Hay que tener cierta experticia para participar de ese comercio.

• Un producto se puede copiar, pero la forma en que se hace queda marcada por el conocimiento del que ya dispone quien copia. En INTI fue habitual, en todo el año pasado, que un empresario visitara el centro de mecánica con una pieza importada que copió, pero de la cual no sabe hacer los planos, ni redactar las especificaciones, sin lo cual no puede producirla y mucho menos venderla a terminales automotrices o a empresas telefónicas, por ejemplo. También es habitual que el centro de electrónica reciba consultas para ayudar a producir bienes que reemplacen importados, pero con métodos ya superados.

• Los tratamientos superficiales de metales, el uso de la nanotecnología, la biotecnología, el diseño de equipo electrónico, todos rubros presentes en la industria moderna, exigen contar con conocimientos de base que superan el alcance de un técnico aislado, son propios de grupos humanos. Por otra parte, no se suplen comprando una máquina. Hoy, hay máquinas compradas por industriales argentinos durante la década pasada, que están paradas porque no se las puede hacer funcionar sin asistencia externa, que sería muy costosa.

La solución a este panorama es justamente el hueso de una política de desarrollo y lleva mucho tiempo. Pero se puede mostrar un camino, encarando sectores con tecnología de mediana complejidad. En INTI hemos creado un programa de apoyo a la sustitución de importaciones, para recibir allí las demandas y canalizarlas a los distintos centros. También para tomar iniciativas. Hemos comenzado por la industria de la bicicleta. En este momento, hemos hecho el despiece de las bicicletas más representativas de esta industria y estamos identificando las dificultades técnicas para la producción local de cada componente –con calidad internacional– para poder mejorar la integración de esta cadena de valor. Lo mismo haremos con cocinas, calefones, elementos de uso médico y todo aquello sobre lo que nos pidan intervención.

Acá habrá mucho que contar y analizar a medida que transcurran los meses.

Hay un vínculo directo, ya que se puede consultar a: *importa@inti.gov.ar*

Comer con los ojos abiertos

Todo alimento debe tener en su etiqueta una información obligatoria, que indique la lista de ingredientes, el contenido neto, la fecha de vencimiento y alguna cosa más. En los últimos años, sin embargo, aparecen consumidores más exigentes, que quieren saber el aporte a su dieta de aquello que comen. También aumenta la cantidad de empresas que, en función de tal exigencia, destacan en su envase alguna bondad en especial: alta fibra, bajas calorías, poco sodio o colesterol. En estos casos, la legislación establece la obligatoriedad de agregar la llamada etiqueta nutricional, informando la cantidad por porción de aquello que se destaca por alto o por bajo, además del contenido de proteínas, de hidratos de carbono, de grasas y de fibra, así como las calorías que aporta al organismo humano.

Esto es bueno, es señal de respeto por el consumidor. Pero sería mejor si corrigiéramos dos detalles.

Primero: poca gente sabe cuál es la necesidad de los componentes mencionados para su cuerpo, por lo que las cifras nada le dicen. Son escasos los alimentos que tienen una indicación de qué proporción de la dieta diaria representan con respecto a proteínas, calorías, etc. Si la información se presentara de esta manera –como una proporción de la necesidad– sería mucho más útil. Los industriales del sector alimenticio tienen la palabra para aportar esta claridad.

Segundo: nadie más que la propia empresa se hace cargo de afirmar "cero colesterol" o "bajas calorías" de un producto. Los valores de la etiqueta surgen de análisis hechos en la propia empresa o tal vez en un laboratorio externo –incluso en el INTI–, pero frente al público es una afirmación de la empresa. En INTI estamos de acuerdo en agregar nuestro sello al envase, como garantía de veracidad de la información. Pero para eso sería necesario que haya empresas que le den importancia a esta imagen de confianza externa que brinda un referente técnico independiente y además que estén dispuestas a hacer los controles regulares que permitan asegurar que su calidad es pareja, lo cual es una condición necesaria para que el INTI pueda comprometerse públicamente, sea con su propia intervención o supervisando la de un laboratorio privado.

Las preguntas que se nos ocurren son: ¿Hay empresas alimentarias dispuestas a esta relación con nosotros, similar a la que es normal en el mundo desarrollado con los referentes técnicos de cada país? ¿Hay suficientes consumidores preocupados por la calidad nutricional de lo que comen, como para llamar a los 0800 que suelen estar indicados en muchos envases y reclamar la presencia del sello INTI? Es voluntario, tanto para unos como para los otros, pero marcaría un camino de mayor respeto por la calidad de vida de todos nosotros.

Consultar sobre el tema a: *etiqueta@inti.gov.ar*



Buscando el eslabón perdido

El crédito no existe para quienes quieren iniciar una nueva actividad. Esto se agudizó en el año 2002, pero en realidad es un problema estructural de la Argentina, viene de hace muchos años.

En INTI creemos haber dado un paso para mostrar un camino serio de solución. A los dos protagonistas básicos de un crédito –quien pide prestado y quien da– les hemos agregado dos tutores. Por un lado, el Instituto se hace cargo de evaluar técnica y económicamente el proyecto y de asistirlo durante su primer época de vida. Por otro lado, la sociedad de garantías recíprocas, Garantizar SGR, basada en la opinión del INTI, avala al deudor. Sobre estos acuerdos, se otorga el crédito.

Los primeros fondos los ha aportado una institución oficial (FONCAP S.A.) y permiten otorgar créditos de hasta 15.000 pesos a pequeños emprendimientos existentes o a crearse. El concepto puede ampliarse. Estamos buscando vínculos con instituciones financieras e incluso estamos completando un mecanismo para poder recibir inversores privados aislados, que financien proyectos de mayor dimensión, en tanto acepten una evaluación técnica y económica que no se limite a preguntar si se puede dar una hipoteca en garantía, como es costumbre bancaria en Argentina. Queremos instalar la idea de que el valor esencial de un proyecto –aún para quien le presta dinero– es qué se hace, cómo se hace y qué necesidad o demanda satisface.

Pero por el momento, seamos concretos y administremos nuestras fantasías. Hoy, un buen pequeño proyecto puede esperar conseguir en INTI hasta 15.000 pesos para financiarse. El primer paso es averiguar dónde y cómo presentar el pedido.

El correo electrónico para consultas es: *proyinti@inti.gov.ar*

La dirección postal es: Av. Gral. Paz 5445 B1650KNA, San Martín, Buenos Aires.

Contáctenos: sabercomo@inti.gov.ar

Parque Tecnológico Miguelete - PTM
Colectora de Av. Gral. Paz 5445 (entre Albarellos y Av. de los Constituyentes) B1650WAB
San Martín - Prov. de Bs. As. - Rep. Arg
Tel. 011 4724-6200/6300/6400

Sede Central: Leandro N. Alem 1067 7° piso
C1001AAF Capital Federal - Rep. Arg.
Tel. (54-11) 4313-3013/3092/3054
Fax: 011 4313-2130

EN EL INTERIOR TAMBIÉN SE CONSIGUE

CITIL- Rafaela (Industria láctea).
Ruta 34 Km 227,6. C.C.:223. S2300WAC Rafaela, Prov. de Santa Fe. *citilraf@inti.gov.ar*

CIATI (Jugos de fruta).
Mitre y 20 de Junio. R8336AQB Villa Regina, Prov. de Río Negro. *ciati@inti.gov.ar*

CENTRO REGIONAL CÓRDOBA.
Av. Vélez Sarfield 1561, Ciudad Universitaria. C.C: 884. X5000JKC Córdoba, Prov. de Córdoba. *cemcor@inticemcor.gov.ar*

CENTRO REGIONAL CUYO.
Araoz 1511 y Acceso Sur. Luján de Cuyo. M5528ABE Chacras de Coria, Prov. de Mendoza. *cemcuyo@inti.gov.ar*

CENTRO REGIONAL MESOPOTAMIA.
Ruta Nac. 14, a 300 m de Ruta Prov. N° 39. C.C.70 - E3260AIB Concepción del Uruguay, Prov. de Entre Ríos. *cemes@inti.gov.ar*

CENTRO REGIONAL PAMPEANO.
Acc. Alte. Brown 971. B6500CTJ 9 de Julio, Prov. de Buenos Aires. *ceigra@inti.gov.ar*

CENTRO REGIONAL PATAGONIA.
Mercado Concentrador del Parque Industrial Neuquén. Q8309ZCA Centenario Ruta 7 Km 5, Prov. de Neuquén. *cempat@inti.gov.ar*

CENTRO REGIONAL RAFAELA.
Ruta Nac. N° 34. Km. 227,6. C.C.: 223. S2300WAC Rafaela, Prov. Santa Fe. *cemraf@inti.gov.ar*

CENTRO REGIONAL ROSARIO.
Esmeralda y Ocampo - Edificio INTI. S2000FHQ Rosario, Prov. de Santa Fe. *cemros@inti.gov.ar*

CENTRO REGIONAL SUR.
Marcelo T.de Alvear 1168. B7603AAX Mar del Plata, Prov. de Buenos Aires. *cemsur@inti.gov.ar*

Delegación Regional NEA.
Av. José María Paz 469. H3500CCI Resistencia, Prov. de Chaco. *delnea@inti.gov.ar*

Delegación Regional NOA.
Fragata Libertad 350. Barrio Ciudad del Milagro. 4400 Salta, Prov. de Salta. *delnoa@inti.gov.ar*

Delegación Regional Patagonia Sur.
Fontana 422/4. U9100GYR Trelew, Prov. de Chubut. *delpatsur@inti.gov.ar*

Subdelegación Centro Oeste.
Rivadavia 790. 5300 La Rioja, Prov. de La Rioja. *subdelceo@inti.gov.ar*

Subdelegación Litoral Mesopotamia.
Urquiza 1225. E3100FFC Paraná, Prov. de Entre Ríos. *subdellit@inti.gov.ar*

www.inti.gov.ar
0800-444-4004

LO JURO POR ÉSTA:
La certificación de productos

El intercambio comercial mundial ha tenido una evolución notable, con una participación dominante de grandes corporaciones, cuyas ventas intrafiliales ya representan más del 30 por ciento del total. Este crecimiento, junto con la reducción de las dificultades para comunicarse y hacer negocios entre los puntos más distantes del planeta, ha hecho aparecer un nuevo componente en la producción: los sistemas de aseguramiento de la calidad, que abren la posibilidad de hacer negocios sin que comprador y vendedor se vean la cara.

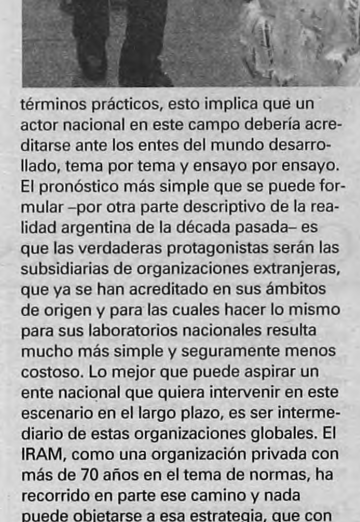
En la última posguerra, con Europa necesitada de todo tipo de bienes, eran comunes las anécdotas de exportadores argentinos que recibían pedidos y embarcaban productos de mala calidad o directamente cometían fraude, como quien entrega un portafolio con dinero que en realidad son recortes de diario. Esa situación ha pasado a ser parte de la historia de la picaresca, ya que hoy sólo es posible en casos enteramente marginales, que no entran en las estadísticas.

En los últimos veinte años se han diseminado por el mundo condiciones de cumplimiento imperativo para quienes quieran ser protagonistas del comercio exterior, impuestas por los países desarrollados, en nombre de sus grandes corporaciones. La aplicación de normas de referencia para un producto o de controladores de un embarque en nombre del comprador, son actividades centenarias. Pero han sido básicamente orientadas a controlar el producto final. Hoy, más allá de eso, casi se diría que un país serio se mide productivamente por la cantidad de empresas que cumplen con las normas ISO, que establecen como debe operar una organización productiva eficiente o que respete el medio ambiente, según el caso. En la misma línea, pero de una manera más silenciosa, sin ninguna trascendencia mediática, ha crecido la importancia de las organizaciones de certificación de productos o servicios.

Estas organizaciones dan fe que un determinado bien ha sido manufacturado cumpliendo requisitos establecidos por el comprador o por una legislación dada, o que tiene determinadas propiedades de funcionamiento que también interesan al comprador.

Por supuesto, aparece aquí una cadena de credibilidades. ¿Quién respalda los dichos del consultor, que afirma que la empresa cumple las normas ISO, o que certifica sus productos? Los gobiernos de los países desarrollados han establecido sistemas oficiales de acreditación de laboratorios y organismos de certificación, que fijan el principio de que alguien oficialmente acreditado es creíble.

Los gobiernos de los países periféricos, en este contexto, tienen dificultades importantes a resolver, porque deben optar entre más de una estrategia, cualquiera de ellas compleja. El camino más simple es desentenderse de influir sobre el sistema de ensayos, certificación y su acreditación. En términos prácticos, esto implica que un actor nacional en este campo debería acreditarse ante los entes del mundo desarrollado, tema por tema y ensayo por ensayo. El pronóstico más simple que se puede formular –por otra parte descriptivo de la realidad argentina de la década pasada– es que las verdaderas protagonistas serán las subsidiarias de organizaciones extranjeras, que ya se han acreditado en sus ámbitos de origen y para las cuales hacer lo mismo para sus laboratorios nacionales resulta mucho más simple y seguramente menos costoso. Lo mejor que puede aspirar un ente nacional que quiera intervenir en este escenario en el largo plazo, es ser intermediario de estas organizaciones globales. El IRAM, como una organización privada con más de 70 años en el tema de normas, ha recorrido en parte ese camino y nada puede objetarse a esa estrategia, que con realismo intentó cubrir el vacío oficial.



Otra vía es conformar un organismo nacional de acreditación y buscar que luego el mismo tenga reconocimiento mutuo por parte de los entes del mundo desarrollado. Brasil inició esta senda en la década del 70 al crear INMETRO, que a la fecha tiene una importante aunque aún no decisiva parte del camino recorrido. Argentina creó en 1994 el Organismo Argentino de Acreditación (OAA), como entidad paragubernamental sin fines de lucro. El OAA aún no ha conseguido los reconocimientos mutuos necesarios, ni siquiera con INMETRO.

En este momento, un exportador de productos industriales a Brasil debe contar, en casi todos los casos, con una certificación de un organismo acreditado ante el INMETRO. Lo mismo pasa en Europa, Japón o Estados Unidos donde se reclama la certificación de organismos de actuación reconocida en esos ámbitos.

El INTI, como entidad pública bien dotada en laboratorios de ensayos y que ha creado un organismo de certificación propio, está peleando desde hace años esta despareja pelea. Ha acreditado varios de sus laboratorios ante el OAA, y dada la falta de reconocimiento internacional de éste, también lo ha hecho ante acreditadores ingleses, españoles y alemanes. En 2002 debió aplicar 400.000 dólares de su presupuesto a pagar estas acreditaciones y todavía recorrió una pequeña parte del sendero.

La tarea pendiente es clara: reinsertar activamente a la Secretaría de Industria, Comercio y Minería como conducción de la Política de Aseguramiento de la Calidad, labor que ya está en marcha. Fortalecer el OAA, buscar con energía el reconocimiento mutuo del OAA con INMETRO y a través de él una mejor presencia internacional. Aumentar los ensayos y certificaciones acreditadas. Ayudar a integrar al INTA, SENASA, CNEA y muchos de los laboratorios universitarios al sistema de laboratorios acreditados.

La alternativa es bajar los brazos y dedicarse a otros aspectos del desarrollo tecnológico. ¿Por qué no? Pues porque la validación de productos para el comercio internacional es una palanca invalorable para el desarrollo. Tanto o más importante que certificar algo, es preparar a quien lo produce para que pueda certificarlo. Sólo un sistema público fuerte y convencido de su misión puede realizar esta tarea sin que haya confusión de intereses, como los que han llevado en varios países periféricos –Brasil entre ellos– a tener debates internos donde se ha cuestionado la seriedad técnica de parte de los consultores que transmiten las normas ISO. Sin un esquema público solvente de aseguramiento de la calidad –el INTI es hoy su columna vertebral y tiene vocación de diseminar con toda la generosidad necesaria sus conocimientos– será una cuestión de nunca acabar, nunca acabar de profundizar la dependencia.

Vení a bailar con nosotros
Algunas actividades gratuitas del mes de febrero

1 Invitación a diseñadores a charlas sobre nuevos materiales textiles y una visión sobre materiales plásticos y compuestos. Cupo: 30 personas.
Fecha: miércoles 26/2, 10 horas.
Inscripción: *prodis@inti.gov.ar*

2 Presentación del diseño mecánico por elementos finitos. Casos prácticos resueltos por el centro de mecánica. Para estudiantes de ingeniería mecánica o industrial. Cupo: 30 personas.
Fecha: martes 25/2, 10 horas.
Inscripción: *finitos@inti.gov.ar*

3 Representantes de ONG's vinculadas a la generación de trabajo, para que participen de una charla y debate posterior con el Presidente del INTI, sobre formas de impulsar emprendimientos productivos en la base social.
Fecha: jueves 27/2, 10 horas.
Inscripción: *prensa@inti.gov.ar*